

bese Maria Theresa de Avila: tenia otras dos hermanas consigo, y confesabase con el Venerable Padre Dr. quien vna, y otra vez le hazia instancias, persuadiendole, à que ella con sus hermanas trasladasen su habitacion al Recogimiento de Bethlen; mas hallabala siempre renuente, por lo mal informada, que estaba, y mal corazon, que contra Bethlen le avian puesto algunas personas; que tambien tiene sus ministros Satanàs, que zelen la perdicion de las almas: Instaba el Ministro de Dios, no obstante, hasta llegar à comminarle, que de no irse à Bethlen, llevando consigo à sus hermanas, ni le pisasse mas el Oratorio; vencieronla finalmente sus tan zelosas, aunque prudentes porfias; y vivió en el Recogimiento con rato exemplo de singulares virtudes, especialissimamente en la obediencia, que practicó ciegamente: en la humildad tan profunda, que tenia como por proprio el exercicio de las cosas mas bajas, y abatidas: tan dada à el empleo santo de la oracion, que perseveraba en ella de rodillas, el espacio de dos, ò tres horas continuadas, y para mas exercitarse en ella, tenia pactado con su Santo Angel Custodio de vestirse luego, que recordasse, lo qual tan puntualmente executaba, que aunque fuesse al primer sueño lo hazia, ocupando las noches en continuar sus vigilijs, con santos exercicios, y meditaciones devotas; en que perseverò constante todo el resto de su vida, à que puso termino en el dicho Recogimiento, y siempre debajo de la espiritual direccion del Venerable Padre Doctor.

CAPITULO XIII.

Continuase la materia propuesta en el antecedente.

186 **H**Asta aqui hemos hablado de las inocentes palomas, que el zelo de el Venerable Padre preservò de que passassen à vibo-

ras: Digamos aora de las que de viberas procurò se transformassen en palomas; ò, de no querer (porque ha de ser esta vna transformaciõ voluntaria) ocultar à lo menos su ponzoña, para que no ocasionassen à otros la muerte: De estas fueron muchissimas, que, ò el Siervo de Dios las solicitaba, ò ellas à el, movidas de Dios, acudian en busca de su remedio: Salia algunas noches el zeloso Dr. de almas, disfrazado el traje, à que à vezes le acompañaban los no menos zelosos Padres Don Domingo Perez de Barcia, y D. Pedro de Arellano, y Soffa, e ibanse por los portales, por las casas de juego, y otros parajes ocasionados à que huviesse mugeres cortezanas, en que hallando muchas perdidas, convirtieron à no pocas, ayudados de la divina gracia: sin cuyo especial instineto, no le aconsejaria la prudencia humana semejante empreza à vn hombre, como el P. Dr. entonces, de edad no crecida, y de crecidas prendas naturales, de que le avia la naturaleza enriquezido; mas fue no vulgar su zelo, y corria tan por quente de Dios, como diremos, que se conoce, no aver acometido semejante empreza, sin especial impulso de el Cielo: Con la qual, no solo apartò à muchas donzellas de el peligro, en que las hallaba pidiendo limosna en los juegos, y llevandolas à Bethlen, en donde las mantenia; poniendo en estado à algunas, aunque huviesse para ello de pedir limosnas; mas tambien à muchas mas de las perdidas mugeres, que apartaba de los sacrificios, y fiestas que ofrecian à Venus, que es la principal materia de este capitulo.

187. A estas tratabalas con aquel agafajo, y buen estylo, que sin perjuicio de la modestia, le podia permitir la Charidad: llevabalas à alguna casa de su confianza, y satisfaccion, siendo la mas ordinaria la de su penitente nombrado ya, Marcos Holtiz el herrero, en donde les acudia con lo preciso para el corporal sustento, mientras en lo espiritual hallaban ellas en la casa de Marcos, especial:

cialmente de la honesta conforte de este, saludabilissimos consejos, que tampoco omitia el Venerable Padre Dr. visitandolas muchas vezes: Executando lo mismo con quantas mugeres apartaba de su mal vivir: à quienes sacaba de sus proprias casas luego que tenia de ellas noticia: de suerte, que podemos afirmar, solo perseveraban en el templo de Venus, hasta saberlo este zeloso Ministro de la pureza; teniendo à algunas personas con el encargo de que le participassen la noticia; y valiendose de el Señor D. Francisco Zaraza, que hijo obediente, y no menos zeloso, que su Padre, y como superior Ministro de justicia, executaba puntual los ordenes de el Venerable Padre Dr. que era remitirlo, ò que le acompañasse à las casas para extraher de ellas à las sobredichas mugeres.

188 Y para el feliz logro de aquellas, y provecho de aquellos, de cuya vista se quitaban, despues de los saludables consejos, y charitativas amonestaciones, si ellas por fin inclinaban sus corazones para el cumplimiento de los preceptos divinos, les pagaba la casa, y en quanto podia cuidaba de su corporal sustento, si hallaba su discrecion por conveniente, que permaneciesse en el siglo: pero si no (que era lo mas ordinario) passabalas con el mesmo cuydado al Recogimiento de San Miguel de Bethlen: Empero, aquellas que necias, y duras de corazon, ni lo ablandaban à los consejos, lo enternecian à las suplicas, ni à las cominaciones lo inclinaban, metialas por fuerza en el Recogimiento de Santa Maria Magdalena, destinado para este solo linage de mugeres, y que tuvo principio à influxos de el Venerable Padre Dr. y el dicho Señor Zaraza: y no fueron estas tan pocas, quando llegó la comun ociosidad à dar al Ministro de Dios tan zeloso, el nombre de *Soplou de la Galera*, Galera llamaban al dicho Recogimiento: Ni faltò ocasion en que amanecieron vnos rotulones en algunas esquinas, que decian, y quedó como en proverbio: *Quien cuida la casa? El Señor*

Zaraza: Quien aviva la cosa? El Dr. Pedroza: de que se conoce bien, quanto era la zelosa actividad de entiambos à dos Ministros Padre, è hijo: sin que al hijo jamás torciesse las dadivas, que en ocasiones semejantes se le ofreciesse; ni al Padre ablandassen las fingidas, y mas, que demostenes, eloquentes lagrimas de mugeres: con que fue abundantissimo el fruto, que hizo el zeloso Padre Dr. en este punto, no solo en lo particular de las mugeres, sino en lo comun de la Republica, limpiandola de tanta mala yerva, quitandole tanta piedra de escandola, y librandola de tanta venenosa vibora.

189 De aquestas las que convirtió en palomas fueron muchas, que ya que referirlas todas no sea facil, individuaremos algunas de las que ay noticia, por mas especiales. Vna de ellas fue Maria la Xara, que aviendo sido farsante de exercicio en el publico coliceo de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, passò à esta de Mexico à continuar su tan pernicioso empleo, à que no diò principio; porque, noticiado de ello el Venerable Padre, la solicitò zeloso, y fueron tan eficazes sus palabras, que no solamente la apartò de semejante intento; pero tambien de vna torpe correspondencia, en que se hallaba, sumergida en el cieno de la torpeza; y la llevó juntamente con vna hija, que tenia llamada Thomasa, al Recogimiento de Bethlen, en donde con la direccion del Venerable Padre, que fue siempre su Confessor, hizo vna vida exemplarissima: Continuamente lloraba su passada vida, dando gracias à Dios por la presente, sin saber, segun parecia, hablar de otra cosa, siempre con suspiros, y sollofos, que causaba edificacion à quantas le atendian la humildad, conque no ocultaba sus culpas, y el dolor, que apenas ocultar podia. Observò grande retiro, abstraccion, y silencio: no se le oyò hablar alguna vez, ni ligeramente, mal de el proximo, ni se atrevia alguna à hazerlo en su presencia, porque no lo consentia: y aunque con la

salud quebrantada, fue muy aplicada à los exercicios de mortificacion, y de oraciones; para esta encargaba la recordasen à las quatro de la mañana, que tenia en su aposento, por no permitirle su poca salud ir à essa hora à el Oratorio: à los exercicios de este, era no obstante puntual. Y despues de aver ayunado vna Quaresma, el Sabado Santo, siendo herida de vna fiebre, que se declaró tabardillo, fue la primera, que murió en el Recogimiento: para quien, luego que murió, pedia oraciones, y que le aplicasen Missas, disciplinas, y otros exercicios el Venerable Padre Barcia, quien finalmente dixo, aver estado solos tres dias en el Purgatorio, como dixe en su vida lib. 5. cap. 3. num. 33.

190 Fue otra llamada Josepha Infante, à quien (con vna hija suya donzella hermosa, que apenas contaba dos lustros) llevó al sobre dicho Recogimiento, en donde vivió tan virtuosamente, y dió tales muestras de discrecion, y prudencia, que la passaron despues de algunos años à la Ciudad de la Puebla, con el empleo de Rectora en el Recogimiento de Santa Maria Magdalena. Fue tambien fructo de el admirable zelo de el Padre Dr. vna llamada Hippolyta, farsante en el publico corral de comedias en esta Ciudad, de donde no solo la apartó, mas con mejor representable scena, ò sagrado metamorphosi, la reduxo à vivir honestamente. Fue otra, maromera de exercicio, que en vna muger es bastantemente pernicioso, que llevandose las atenciones con su destreza, y soltura de pies en la maroma, roba juntamente las almas, haciendo caygan los que no se tienen muy fuertes en la maroma de el mundo: A esta reduxo el bendito Padre Dr. à que abandonasse tan perjudicial empleo, y siguiesse, sin tropezar en la tierra, el camino de la virtud para el Cielo; pues recibió en vn Monasterio de los de Mexico el abito de Religiosa: el qual aunque dexó, y no sé con qué motivos, mas no el camino de la virtud, viviendo, y muriendo exemplarmente en la Ciu-

dad de la Puebla de los Angeles.

191 A otra, cuyo nombre fue Antonia de Alcantara, apartó el zelo de el Venerable Dr. de los pedregosos caminos del Infierno (que à las rosas de Venus jamás faltaron espinas) y llevó à el Recogimiento de Bethlen, à donde ella conduxo à vn hijo suyo pequeño (no aviendo aun en el la voluntaria clausura) y despues que su Venerable Fundador la introduxo, lo apartó de sí con generosa resolucion: y hizo en el vna vida de mucha edificacion à las otras, quienes la advirtieron extremadamente aplicada à el exercicio santo de la oracion, vnion, y paz grande con todas: de mortificacion tan rara, que de intento sazónaba tan mal las viandas, ò no sazónaba, que apenas matando la hambre, quitaba la vida à el apetito, de suerte, que por vn año entero le observaron comia la carne sin otro aderezo, que agua, y sal. Y con estas, y semejantes virtudes acabó en el la carrera de su vida, dexando grandes esperanzas (mediante la piedad divina) que llegaría con felicidad à comprehender su termino.

192 Llamado el Venerable Padre Dr. de vna parienta suya, fue à la casa de esta, que era en vnos entrefuelos, y apenas pasó para dentro sus umbrales, levantó para los techos los ojos, y prorumpió en aquellas palabras: *Estas vigas no me quadrar:* y siendo así que estaban fuertes, y bien asentadas las vigas, advirtió despues el sentido, con que el Dr. dixo aquello, sabiendose habitaban los altos correspondientes dos personas hombre, y muger en vna torpe amistad, que mantenian, procurando esta tener al galan oculto debajo de otro no suyo, sino supuesto nombre: Volvió al cabo de tiempo el Venerable Padre, à los mesmos entrefuelos, llamado de la propria, que antes, ò, por decirlo mejor, conducido por la divina providencia, que no quería la muerte de aquellas miserables almas; pues aviendole asaltado repentinamente à el hombre, sea dolencia bien grave, pidió, que le llamassen Confessor,

y

y como mas inmediato subió el Siervo de Dios con prontitud, y con no menor eficacia lo reduxo à que, desestando sus culpas, apartasse de sí el aspid de la ocasion, que tenia tan proxima en aquella, hasta entonces; desventurada muger: à quien, por hazer dichosa, extrahó el zeloso Dr. de la casa; y despues de averla tenido en el Recogimiento de Bethlen, con estraña mutacion en su vida, se la entregó su zelosa sollicitud por esposa à Jesu-Christo, en vno de los sagrados Monasterios de esta Corte, en donde tomó el avito, è hizo la religiosa profesion à su tiempo.

193 Passando por la taberna de vn vinatero, vino al Venerable Padre vn vehemente deseo de apartar à aquel hombre de semejante exercicio, que como Dr. que era de almas, tenia tan en ellas los pensamientos, que eran por todas partes encaminados para su bien los úseos, y Dios, que lo avia elegido para instrumento de la salvacion de muchos, invidióle aquesta vez semejante inspiracion, aun para fructo mayor de el que pensaba; pues aviendo con el dicho tabernero introducido discretamente su platica, fueron tan eficazes sus palabras, y tan penetrantes sus voces, que hubo el otro de decirle: *Pues toda via ay mucho mas, que todo estos pues ha vnos veinte, y quatro años, que estoy con aquesta Señora* (era vna muger, que estaba presente à todo) *en mal estado:* Aquí el Padre Dr. avivando los esfuerzos de su tan fecundo zelo, persuadióle à salir de aquel tan inmundo cieno, exhortabale à que recibiesse por propria, mediante el Santo Sacramento de el Matrimonio (pues podía) à la mesma, con quien vivia, no lo siendo: y aunque el à los principios mostraba à esto bastantissima renúncia, huvó de conseguir el zelo, mucho mas constante, de el Venerable Padre, con quien entrambos consortes purificaron sus almas de el inmundo cenagal de sus torpezas, y vicios: y à los dos meses, asaltado el hombre de vn dolor de costado, pasó à la eternidad, que según las circunstancias,

podemos piadosamente esperar, que fue feliz: y no menos la de la muger, que en el estado de viuda perseveró muy honesta, no solamente en el traje, mas tambien en las costumbres, frequentando, en nuestra Iglesia, devotamente los Sacramentos.

194 No se mostró menos fecundo este zelo admirable de el Doctor en el siguiente suceso: Aviendo convertido à vna muger, y trasportado al Recogimiento de San Miguel de Bethlen, la qual antes se hallaba en vna sacrilega torpe correspondencia, que con cierto Ecclesiastico mantenía: este en vez de agradecer el beneficio, ciego, en medio de las mismas luzes, encontrándose en vna ocasion con el Venerable Dr. por su dicha, la asió (como dicen) de los cabellos, para dar fomento à su colera, hablando al Siervo de Dios deltempladissimamente; mas este no haziendo aprecio de sus injurias, sino de el bien de aquella alma, con suaves, y eficazes razones; despues de procurar sofegarlo, se lo traxó à nuestra casa, asedió el vicio, poniéndole las obligaciones de su estado, y la pureza, que pide, y le mudó el corazón de tal suerte, que de leon salió cordero, con fixa resolucion de no volver mas al vomito, sino de mudar de vida.

195 Con animo de mudarla, solicitó al Venerable Padre, en otra ocasion, vna mager llamada Juana de el Castillo: ora fuesse movida de averlo oydo predicar, ora por otra divina providencia, y sabiendo (como ninguno ignoraba) el zelo ardiente de este Dr. de almas, y como qualquiera en el hallaba amparo: la qual, con cierta persona de superior hierarquia, vivia vna bien penosa vida: y arrojandosele à los pies, como vna Magdalena arrepentida, casi se los regaba con sus lagrimas: entrególe las llaves de su casa con la eficaz determinacion de no volver à ella mas, ni para disponer sus cosas, q dexaba (dixo) à la disposicion del Venerable Dr. como tambien la de su alma: Así lo executó el muy gustoso: llevóla al Recogimiento de Bethlen, en

Tt

donde

donde perseverò muchos años convertida en tan inocente paloma, que como dixe en la vida de el Venerable Padre Barcia, lib. 5. cap. 3. desde el num. 34. fue grande la inocencia, y candidez de su vida, pureza de sus obras, humildad profundissima, alegría christiana, puntual à los exercicios de el Oratorio, estremo afecto al culto divino, viendose en el choro (aun aviendo llegado à edad etecida) acompañando à las musicas con su vihuela en la mano, y con el jubilo, que casi rebozaba à el rostro; sirviendo con estas, y semejantes acciones de mucha edificacion, y exemplo: y adornada por fin, de singulares virtudes, tomò alas como de paloma, para volar (como esperamos en Dios) al lugar de su descanso, estando, segun dixo el dicho Venerable Padre Barcia, en el Purgatorio, como los pescados blancos en la manteca hirviendo, q̄ por su delicadeza les dan breve vna passada, y los sacan luego de ella; vease lo que alli diximos. Tal, y tanto fue el fervoroso zelo de el Siervo de Dios, y fructo, que à su Magestad diò, mediante el! Y aunque en prueba bastaba aver individuado los referidos sucesos; toda via aviemos de expressar algunos otros, por ser no menos prodigiosos, que los dichos, y q̄ por no dilatar mas este, se dexan para el siguiente capitulo.

CAPITULO XIV.

Profigue la mesma materia.

196 **P**OR lo dicho en los antecedentes capitulos, se ve quales serian las fatigas, y afanes del zeloso Padre Dr. en convertir en palomas à semejantes viboras, y en sacarlas de el poder de aquellos, q̄ las abrigaba en sus senos; que quando estos debieran quedar agradecidos à quien los libraba de su ponzoña, sedientos de su misma muerde, eran, no solo remora de su remedio; pero tambien ocasion à el bendito Padre de merito en su sufrimiento, aunque de mayor estymulo à los vuelos de su

tan zeloso espíritu. Cierta persona de calidad, aunque degenerando de lo christiano, se mantenía con vna muger en torpe correspondencia: de lo qual noticiado el zeloso Padre Doctor acudiò prompto (como acostumbra) à el remedio; y aviendolo conseguido à la dulce eficacia de su zelo, apartando à la muger de tan infame comercio, teniendola en vna casa viviendo ya honestamente; el otro desventurado, dexandose arrastrar de su torpe, y ciega pasión, arrojòse vna vez à la casa, en busca de nuevo precipicio, y solicitando el contraste de su apetecido objeto; mas el Venerable Padre, que era vn Argos, tuvo de ello luego noticia, y sin permitir dilacion alguna su zelo, fuesse à la dicha casa à el instante; y à el mesmo, que el atrevido hombre lo supo, preocupado de vn temor grande, sin saber otra cosa, q̄ hazer, impelido, no se si de su verguenza, ò su miedo, ocultòse dentro de vna arca, que fue lo que hallò mas à mano; y quando el Venerable Dr. estaba con la muger en la inquisicion de el suceso, y reconviniendole de su mal cumplida palabra; no pudiendo à caso el culpado sufrir el tormento, q̄ su delito mesmo le ocasionaba, ò el temor, que el mesmo Dr. le infundia; salió de la arca, y así como en ella estaba sin capa, espada, ni sombrero, salióse prestamente corriendo de la casa, à ocultarse en otra de las inmediatas, dando, si por vna parte motivo à la risa, por otra al Padre Dr. mayor estymulo, para el mas eficaz remedio, que fue valerse de vn Juez, para que con penas graves le hiziesse sessar en sus artojos; y à la muger, para que no les diesse acogida, comminandola con la reclusion en vn debido recogimiento.

197 A otro, y de no inferior hierarquia, amonestò el zeloso Dr. varias vezes, sobre q̄ desistiesse en inquietar à vna honesta Señora, à quien ya con recados, ya con villetes, y ya personalmente en las calles, solicitaba su porfada, y ciega torpeza, y mucho mas ciega en amar su ceguedad, y aborrecer las luzes, que Dios

le embiaba, primero, mediante las suaves, y dulces voces de el Dr. y despues (no bastando aquellas) las serias, y asperas reprehensiones; resultando de estas, en lugar de la emmienda, que conduciò de las mesmas tinieblas, en que andaba, formasse querrela (aunque privada) contra el Dr. ante el Señor Arzobispo; aunque, como otro Aman levantò para si mesmo el patibulo; pues informado su Il^{ma}. de el caso, interpuso su autoridad con el Señor Virrey, para que, ò lo desterrasse, ò con suficiente pena lo contuviesse, como se executò lo segundo: quedando vigilante siempre el Venerable Padre, hasta que constò sufficientemente de su emmienda.

198 con estas, y semejantes zelosas acciones de el bendito Padre se diò à temer, y respetar en tanto estremo, quanto era publico aun en las mesmas calles, en que, quando encontraban con el, procuraban en los saguanes de las casas ocultarse, especialmente las mugeres, q̄ en sus trages hazian plaza de su libiandad, ò desemboltura: lo qual advertido de el Padre Dr. algunas vezes, sonriase diciendo al compañero: *Mirelas vsted, pues que les hago yo?* Mas que les avia de hazer, sino apartarlas de lo malo, que ellas querian, y encaminarlas à que hiziesse lo bueno, que no querian ellas, buscando su perdicion, y huyendo de quien solicitaba su logro con tanto empeño: si muchissimas vezes con colmados fructos, no con tantos algunas, aunque siempre con crecido merito en el exercicio de su tan ardiente zelo. Avia apartado à cierta muger, de vn cenegoso comercio en que vivia, y puestola en vna casa, de que no solamente pagaba su arrendamiento; mas, porque no fuesse la necesidad capa para encubrir su miseria, le acudia cò todo lo necessario; mas como no siempre es la pobreza ocasion de la desdicha, cayò esta muger en ella arrastrada por fin de su pasión, huyendose de la casa, que vn dia se hallò defocuada, y en estamio de el Dr. por aver burlado de el, fixa vna copla, que acaba-

ba (porque no ay noticia de toda) *El pajarito se fue*. Pero quanto mas burlado fue el pajarito, y quien lo sacò de la jaula! Mejor le huviera estado al pajarito no averse ido: y no se sabe mas de el suceso; quedando à la consideracion el sentimiento de el zeloso cazador de pajaros, y las diligencias, que haria para volver à cazarlo.

199 Las que hizo en el siguiente suceso fueron estrañas, aunque el caso bien lastimoso: Confessaba el Padre Dr. à vna donzella, à quien, como inocente ovejita, apassentaba entre las otras de su rebaño, en las dehezas fertiles de la gracia, alimentandola, y haziendola comer, no ya en su mesa, sino en la de el Altar, el soberano Pan de los Cielos; quando hallando, que faltaba de entre las otras, passandose vno, y otro dia sin veerla, como Pastor cuydoso mas que Fido, y temiendo no estuviessse ya destrozada de algun lobo, no perdonò à diligencia, hasta que hubo por fin de dar con ella; pero hallò cierto su temor, siendo el lobo, que se la avia destrozado, y quien la tenia consigo, vn Cavallero (no en sus hechos) de elevada hierarquia, con palabra, que le avia dado, y no le cumplia, de casarse con ella: piel ordinaria con que se cubren los lobos, para devorarse tantas innocentes corderas. Pero nuestro Pastor, que à ningunos temia, fue à la casa de el Cavallero, hablòle con santa libertad de espíritu, instandole à que diesse cumplimiento à su palabra, supuesto no era en calidad nada superior à la donzella, quien no tenia menos, que el, que ser pobre, ni el mas, que ella, sino solamente ser rico, que es en estos desdichados tiempos la mayor cavalleria. Respondiòle cortés, que así lo haria, que en esto estaba, escusando su dilacion con frivolos pretextos, que siempre daba las vezes, que repetia el zeloso Padre, y Pastor de aquella alma, la diligencia: y advitiendo este, que las suyas no bastaban, pasó à veer al Señor Virrey, que era entonces, informòle sufficientemente de el hecho;

suplicandole interpusiese su auctoridad, para que el tal Cavallero cumpliesse, como debia, lo prometido: Ofreciolo assi su Excelencia, pero siendo el otro persona para con el mundo de respecto, y la otra vna pobrecita, dabale tambien al Padre Dr. en algunas vezes, que le visitò para ello, palabras buenas por respuesta, y no otra cosa: à que vna vez el Siervo de Dios, arrebatado de su santo zelo, con aquella grande libertad de espiritu, de que el Señor le avia dotado, para no temer à el poderoso, mirar por la gloria de Dios, atendiendo solo à sus divinos respetos, le huvo de hablar de aquesta fuerte al Virrey: *Ya yo Señor, he hecho mis diligencias para remediar este dano, mas no puedo: si V. Exc. que puede no lo remedia, corre por cuenta de Dios el remedio: y el sugeto espere de su Magestad el castigo:* y dicho esto, se quitò de su presencia. No hizo el Virrey de estas palabras el aprecio, que debiera, y dexò la cosa en este estado; pero no pasaron muchos dias, quando vna noche estando el tal Cavallero en la cama con su dama, fue assaltado repentinamente de vn dolor tan grave, que le pidió à ella se levatasse, y le traxesse vna luz; que solamente sirviò, de que viesse difunto, al que avia dexado en aquel instante vivo; quitandole Dios repentinamente la vida: Cuya noticia, quando llegó à los oidos de su Excelencia, le fue de gran confusion, y no menor remordimiento, viendole por Dios executado el castigo, que el Venerable Padre Dr. le avia predicho, en vna tan lastimosa muerte, por no aver él (como pudo) prevenido con tiempo el remedio: Y este fue, el fin de aquel hombre: de el de la muger, aunque no tengo individual razon; pero quien duda, que aquel, à quien debió tantas solitudes aquesta perdida oveja, aun estando entre las garras de lobo tan carnice-ro; ya libre de él, se la echaria como buen Pastor al hombro, para vnirla otra vez à su rebaño?

200 Y para que se conosca aun mas, no solamente lo ardiente de su ze-

los pero tambien la grande superioridad, y generosidad de espiritu, que le avia Dios comunicado, referirè el siguiente suceso, que le pasó con vn Cavallero de los de la primera nobleza de esta Corte. Mantenia este illicita correspondencia con vna muger casada, sobre quemetiendo la mano sin temor alguno, para el remedio, nuestro Dr. zeloso, no solo le quitò à la muger de el lado; mas à él tambien de Mexico, valiendose de el Virrey, que era el Señor Conde de la Mòclova, D. Melchor Portocarrero Lasso de la Vega. Al cabo de algunos dias, quebrantando el dicho Cavallero el destierro, entròse como à la vna de el dia disfrazado, en el aposento de el Venerable Padre Dr. vomitando volcanes por la boca, y tratando à el Siervo de Dios con palabras bien licenciosas, ponderando (sin acordarse de lo christiano) los fueros de su gran nobleza, que juzgaba vulnerados con el destierro; y à más de esto, imaginando infundir temor al bendito P. levantando la falda de vna negra xaqueta, que llevaba puesta, descubriò vna charpa, que traía de pistolas: à esto el generoso espiritu de el Dr. sin mas armas, que la de su zelo, se enardecidò de suerte, que respondiendo segun su necedad à el necio, con serias, graves, y ponderosas palabras, le afecò su arrojo, le reprehendiò su atrevimiento, le explicó qual sea la mayor nobleza, que estriva en no degenerar de christiano, no violar los fueros à la divina ley, y obedecer à los preceptos de los Superiores; comandolo, al decir esto, de la xaqueta, ò corbata, y remeciendolo de los hombros; demonstracion, con que quedò tan confuso el Cavallero, que el que avia entrado tan arrogante, y sobervio, salió tan humilde, que reconociendo su yerro, propuso agiadedido, y diò palabra al Padre Dr. de volverse à su destierro, confessando no ser, sino aquello lo que debia executar.

201 En otra ocasion le aconteció entrarle por las puertas vn buen hombre, y muy honrado gravemente affigido, por que

que (como le expresò) aviasse huido de su casa vna hija; y penetrando con promptitud, y viveza el prudente Dr. el fin de todo, le respondió con extraño disimulo: *¿A mi me viene usted con esto, tan sin verguenza?* A que el pobre atribulado procurò satisfacer, pidiendole le perdonasse el irle à ocupar con aquellas cosas el tiempo, para el de gran confusion; pero que lo hazia por buscar en su Charidad el consuelo, sabiendo ser comun paño de lagrimas de todos los affigidos: Està bien (prosiguiò discreto el bendito Dr. con su disimulo) està bien, que con esse fin me solicite; mas no, el que, por modo de satisfacerme à mi, quiera culpar à la muchacha, fingiendo tribulacion por su falta, de que tendrá el la culpa por sus malos tratamientos: à que el otro procurandole dar satisfaccion: lo despidió por fin el Venerable Padre, diciendole de esta suerte: *Vaya, vaya con Dios, que su hija està bien; y està de mi cuenta; que es arto trabajo, que la inconsideracion de los Padres, aya de ocasionar à las pobres hijas, el venir à buscar amparo en mi inutilidad.* Con lo qual, aunque santamente engañado, pero ya con consuelo, se despidió aquel buen hombre.

202 Y no se huvo bien ido, quando el zeloso Dr. por librar à aquella alma, que ya juzgaba presa de otro lobo, imbiò con vn estudiante, que tenia consigo, que es el que arriba nombramos D. Luis Calvillo, recado à D. Juan de Arechaga, Ministro. Togado de esta Corte, y fervoroso penitente suyo, para que con secreto, y presteza hiziesse las diligencias en busca de la muchacha: sin omitir por esso hazerlas él por sí mismo, y con tal felicidad, que luego diò con ella en vn barrio, de donde la extrahò, y puso en vna casa al cuidado de vna Sra. virtuosa; mas como vna muger difícilmente se guarda, si ella no quiere guardarse, se le escapò à la Señora, como antes lo avia hecho al Padre: sin que desistiesse por esso el zelo de el Venerable Dr. cuya eficacia diò presto por segunda

vez con ella, añadiendo à el merito de su zelo, tambien el de su paciencia, con que esenchò à la fugitiva, que desrenta le dixo: *¿Usted es el Padre Pedro? ¿Usted es el Santo? El Demonio es usted, digo yo, pues ha tenido ardid para rastrearne por dos vezes: Si hija, dices bien (le respondió con mansedumbre el Dr.) Yo soy el Demonio, y mucho peor; pero te he de llevar à Dios: vente conmigo, que esto le està bien à tu alma:* y viendo para ello al Señor Arzobispo Seyxas, la dexò asegurada en vn Convento: y aun mas hizo, que aviendo ya averiguado ser cierto cavallerito de esta Corte, el que la avia sacado de su casa, viò al ya dicho Señor Virrey Conde de la Monclova, para que con gran secreto fuesse (como fuè) transportado al Castillo de San Juan de Vllua; instruyendo juntamente à la muchacha, y Religiosas de el Monasterio, de el como le avian de hablar al Padre, para que este quedasse persuadido aver estado en el Monasterio, desde que faltò de su casa. A este embió à llamar, passados algunos dias, y fingiendose muy enojado, le dixo: *Digame Señor en general, ¿es su hija? ¿Porque me lo dice usted?* le respondió aquel buen hombre, y el Venerable Padre: *Porque ha tanto tiempo, que me la ha dexado, sin hazer caso de ella, como si no viera yo para poder mantenerla: No come, no bebe, no viste, no calza?* A que el otro satisfaciendo, con que assi lo consideraba; pero no avia querido volverle segunda vez à indignar, en espera de nuevo orden suyo, aunque à costa de mortificar sus paternales ansias, que tenia ya de veer à su hija: *Esso de veerla (concluyó el Padre Dr.) va despacio: vaya, y embíeme aqui, conque regalar à la Religiosa cuyo cuidado està, breñanas cacao, cavela, &c.* Assi todo el otro lo executò; y quando el Siervo de Dios juzgò conveniente, diòle noticia de el Monasterio en donde su hija estaba, y se la entregò muy distinta de como antes la avia hallado, arrepentida de su hecho, grandemente aplicada à la virtud, que despues tuvo logro con vn honrado manso,

à quien se la dió por muger. 203 He querido referir tan individualmente este caso; porq̄ prueban bién sus circunstancias la viveza de el V. P. la gran prudencia, y discrecion, conq̄ se portaba en su zelo, y la gran confianza en Dios, conque emprendia las cosas, por arduas, y difíciles, que pareciesen; y como zelaba, en quanto podia, el honor de aquellas mismas que zelaba: escusando siempre rumores, aunque se entrasse en los riesgos, sacandolo de ellos Dios siempre, como tan elegido de su Magestad, especialmente para Padre, Pastor, y Dr. de almas. Diólo bien el Señor à entender en vna ocasion, en que teniendo el Venerable Padre à vna muger en cierta casa en el entretanto que disponia su mas oportuna seguridad: ella caminando mas à su ruyna, guiada de los que la conducian à su mayor precipicio, concertose con ellos, para hazer fuga de la casa, eligiendo las sombras de la media noche, para capa de su maldad; pero Dios, que es luz, que alumbra entre las tinieblas, hizo à su zeloso Siervo, para que quando ella ayudada de los otros solicitaba descender por vn balcon à la calle, fuese el Venerable Dr. de nuestra casa à gran prisa, para libertarla del precipicio, como con efecto lo consiguió, llegando à tiempo tan oportuno, que à averse dilatado vn poco, huiera la desventurada muger sido presa en los brazos de los que, como carnizeros lobos, esperaban ya su cayda: de que naturalmente no pudo el bendito Dr. tener noticia, sino por divina ilustracion, de la qual impelido, no rehusó jamás, como otro Jacob, abrazarse, ni de el calor, ni de el hielo, ni que el sueño se huyesse de sus ojos, por librar, y defender à qualquiera de sus ovejias, hasta exponer por ellas, como buen Pastor la vida, si necesario fuese.

204 Supo en vna ocasion de cierta ruina, y libiana correspondencia, que con vna muger mantenía vn Caballero de muy superior esfera, y juzgando su discrecion por conveniente, para extraerla de la casa, la cooperacion de el Venera-

ble Padre Juan Pérez de la Sagrada Compañia de Jesus, y la del Alcalde de Cortes Don Francisco Saraza, juntos à ambos, y hecha la proposicion, persuadióles à la empresa; la qual los otros imaginaron (aunque eran zelosos) tan ardua, que vna, y otra vez se le escusaban, solicitando disuadirlo de el intento, hasta reconvenirle, conque atendiese, que era grande arrojamiento, y temeridad: y sin duda, que lo fueron muchísimas de las que emprendió el zelo ardiente de el Venerable Padre Dr. atendia la humana prudencia; mas no el superior impulso que le movia: con aquese volvió denodado à los dos prudentes varones, y les dixo: *Yo que tenemos conque el Padre Juan Pérez, Don Francisco Saraza, y el Dr. Pedro Saldan en la demanda la vida, por esforvar à Dios vna ofensa, y sacar à vna alma de pecado.* Palabras (entre otras) dichas con tan ardiente zelo, fervor, y espíritu, que avivando al de los otros, se resolvieron à acompañarle, y con exito tan felice, que extraheron à la muger de la casa, sin que padeciese detrimento alguno de ellos. No lo padeció el Dr. alguna vez de tantas, como por ocasion de su zelo lo solicitó la humana malicia, librandolo Dios con singular providencia (como despues diremos) correspondiendo su fuerte, y poderosa mano al soberano impulso, conq̄ le movia, como los mismos sucesos manifiestan, y no obscuramente se colige por el que se sigue.

205 Subió vna noche el Venerable Padre Dr. de el exercicio, que todas se tenia en nuestra Iglesia, tan abstraydo, y dentro de sí, que entrando en su aposento, sin hazer reflexa, en que otro Sacerdote le escuchaba, començo à pasearse con gran viveza, y repetir estas palabras: *Si, si, audacter, audacter,* perseverando algun rato, sin dar algun indicio de lo que à esto le movia; pero conocióse bien de que fuente rebozassen tales aguas, y de que astro tales brillos: y fue el caso, que los puntos, q̄ se avian dado para la meditacion aquella noche, avian sido de el descendimiento de la Cruz, de el difun-

to cuerpo de Christo, para el qual, dice San Marcos, que el noble Decurion Joseph de Arimathea entró à Pilatos, para obtener la licencia, no con temor, sino con animo, con esfuerzo, con arrojo, *audacter introiit ad Pilatum.* En cuya consideracion, y à cuyo exemplo salido (sin duda) el zeloso Dr. con animo, valor, y esfuerzo para entrarse en los peligros, acometer las empresas (que tendria à caso alguna entre manos) atreviéndose, y arrojadamente, à que Dios en la oracion tan superiormente le movia, como allà movió à Joseph: à este, para bajar de la Cruz al cuerpo ya difunto de Christo: à aquel, para apartar à las almas de la necesidad de sus culpas, y escandalo de sus vicios, en que las tenia el Demonio (digamoslo assi) crucificadas; que necesidad, y escandalo era tambien la Cruz, quando fue crucificado Christo: para cuya consecucion, fiando en la divina asistencia, entraba en los peligros, como Joseph à Pilatos, *audacter, audacter,* corriendo por cuenta de su Magestad, salvarlo con bien de todos ellos, pues en ellos lo metia.

CAPITULO XV.

Libra Dios al Venerable P. Dr. prodigiosamente la vida, en algunos peligros, à que le expuso su zelo.

206 **D**Eclarase con bastante propiedad, ser el amor torpe, y deshonesto, no solamente ciegos; pero tambien infano, en aquellos mismos, que debiendo abrir los ojos à su defengano, y quedar agradecidos, à el zeloso Padre Dr. por el bien, que les hazia, en quitarles las viboras de sus senos; arrojandose à mayores precipicios, convertian el furor, la indignacion, y la ira contra el mesmo benefactor, procurando la muerte à quien exponia la vida, por que ellos no perdiessen la de sus almas: y assi fueron los que intentaron dar la muerte à el Siervo de Dios, solo por q̄ este les quitaba à las mugeres, ocasio-

nes de su ruyna; y lo hubieran subido conseguido, à arbitrios de su zaña, à no averlo Dios defendido, à maravilla de su providencia, como se verá en algunos sucesos, que aqui referiremos.

207 A no mucho tiempo de su conversion, vn Indio, que echaba en su casa agua, y quien manifestaba à nuestro Dr. algun afecto, llevóle por agasajo vn pastel, que mandò el Dr. se guardasse para ocasion oportuna de comerlo: assi se hizo en vna alazena, en donde lo dexaron por olvido, que no fue, sino singular acuerdo de la divina providencia: porque, passados dos dias, lo vió por accidente vna criada, y ordenò el Dr. se le diese à las gallinas; lo qual executado, quantas de él comieron, como tambien otros animales, que alcanzaron de él alguna porcion, à poco espacio de tiempo se mirieron, manifestando la breve corrupción de los cuerpos de la consecucion de el tologo, que en el pastel iba embuelto, de que no pudo dudarse, contestandolo assi vn Medico confidente de el Venerable Dr. llamado D. Juan Gutierrez, que avia sido testigo de la serie de este caso: y aunque por algunos se hizo indagacion de su auctor, solo pudo declararse la inocencia de aquel Indio, por cuya mano avia otro arrojado en aquel tologo el veneno de su malicia, de que Dios quiso librar à su Siervo, quien à su Magestad daba las gracias, en reconocimiento de el beneficio, como siempre las dió de otros muchos.

208 Vimos ya en el cap. 10. numero 158. por fructo opimo de su predicacion apostolica, à cinco mugeres de mal vivir convertidas, y de viboras mudadas en palomas: Pues el galan de vna de estas, que fue despues Religiosa, dexandose atrastrar de su loca passion, trató de dar la muerte à el Padre Dr. por instrumento de el que avia recibido beneficio, y èl imaginaba agravio: y para logro de su sacrilego intento, dispuso para sus hazendas el viaje (Quien le dixera, que el de la eternidad le aguardaba ya inmediato, para que tan mal se disponia!) Remitió à